

INSPECTORIA SALESIANA "SAN PEDRO CLAVER"
BOGOTA - COLOMBIA

UNA LUZ SE APAGO ENTRE NOSOTROS...



PADRE
PABLO ENRIQUE MEDELLIN ROMERO

1907

1988

Mosquera, Mayo 24 de 1988

Queridos hermanos y amigos:

EL ULTIMO DIA...

Era el 12 de Abril y el día transcurría normalmente. A eso de las diez de la mañana el Padre Pablito me pidió el favor de llevarlo en las horas de la tarde a donde su médico cardiólogo, dado que desde días atrás venía sintiéndose delicado del corazón y de su salud en general. Desafortunadamente no le podía acompañar por fuerza mayor e inmediatamente fuimos donde Alberto Barrera, quien gustosamente aceptó llevarlo en el carro de la casa.

La hora del almuerzo con Salesianos y Prenovicios, fue como de costumbre muy animada por los gracejos oportunos del Padre Pablo. Era costumbre suya, casi cotidiana, jugar después del almuerzo en un pasillo de la casa, el juego de "las bochas" en compañía de Alvarito González y otros que se acercaban. También este día lo hizo una vez terminó de almorzar.

A eso de las cuatro de la tarde, se tomó sus onces y partió con Alberto para donde el médico. La cita era alrededor de las seis. A esta hora más o menos, los Salesianos de Mosquera recibimos la noticia de la muerte repentina del último hermano del Padre Pablo, Don Vidal Medellín. Desde luego que esta noticia la recibimos con preocupación y tristeza, al mismo tiempo que nos angustiaba el tener que darle al Padre esta infausta noticia, una vez llegara de donde el médico. Así pasaron las horas. Volvió a llamar la familia Medellín para decirnos que la presencia del Padre Pablo esa noche de velorio sería de vital importancia para ellos por el consuelo que les reportaría. Mientras tanto esperaba yo la entrada del carro a la casa para comunicarle a Pablito lo acontecido. Hacia las ocho y veinte de la noche estaba llegando el carro pero anunciándose angustiosamente con el pito constante. Bajé rápidamente y cuál sería mi sorpresa al ver al Padre Pablo desvanecido en el puesto que acompaña al conductor. Junto con el asistente de los Prenovicios, nos subimos al carro y nos dirigimos al hospital de Madrid (el más cercano). Sin embargo en el trayecto tuvimos que constatar con profunda tristeza que el Padre Pablito estaba muerto.

Cuenta Alberto, que estaban a unos cuatro kms. de Mosquera, después de haber estado conversando normalmente con el Padre, le vino un profundo suspiro que le arrebató la vida para siempre. Alberto detuvo el automóvil y trató de darle respiración y masajes en el corazón, pero sus esfuerzos eran ya inútiles. Pablito había fallecido de un infarto fulminante, durmiéndose serenamente en el Señor.

La noticia de su fallecimiento comenzó a extenderse poco a poco, desconcertando a muchos y produciendo en todos un profundo dolor, porque terminaba la peregrinación terrena de un gran hombre, del sacerdote ejemplar y del amigo salesiano de todos los momentos. Sus restos se colocaron en una de las capillas de La funeraria Gaviria, no obstante que hubiéramos querido hacerlo en el Santuario de El Carmen, pero que por encontrarse aún en reparación, hubo que velarlo en el sitio mencionado.

Ciertamente que uno de los momentos más dolorosos fue el tener que anunciar a la familia Medellín, que también el Padre Pablito había fallecido repentinamente.

“Cristo, el Sumo Sacerdote, es aquel Dios de majestad que descuaja los cedros del Líbano, reprime los vórtices del viento, acalla las tempestades en noche de borrascas, que esparce como ceniza las estrellas en el cielo y hace germinar las mieses para convertirlas en pan para los hombres”.

El Padre Pablito, fue un sacerdote, que como buen salesiano supo amar profundamente y reciamente a la Santísima Virgen María sobre todo bajo la advocación de Auxiliadora y Madre de la Iglesia. Por eso encontramos entre sus escritos y plegarias, palabras de tanto cariño como cuando le dice:

“...Madre del Señor, mujer hermosa, refulgente estrella del mar y el Cielo, náufrago soy vencido por las olas, copo de espuma a merced del viento. Libélula en mi camino, mañana de bonanza en mi dolor. Quiero, oh Virgen Santa, como se duerme un niño, morir en el regazo de tu amor...”.

En fin, serían muchos los sentimientos, pensamientos y actitudes ricamente constructivas, que podríamos recoger del Padre Pablito. Fueron ochenta años de edad, cuatro meses y veinticuatro días de vida, que ahora agradecemos alegremente al Señor, por su permanencia entre nosotros. Como Jesucristo, Pablito pasó por este mundo haciendo el bien. Profesó las Constituciones de Don Bosco y bebió de ellas sin interrupción, sabiéndolas adaptar a los tiempos, sin nostalgias y legalismos.

Característica sin igual en él, era la inmensa capacidad de comprender a los débiles y pecadores, creyendo siempre en la buena fe de quienes caminan por ser mejores con la ayuda de Dios. Aconsejaba con dulzura a quienes tenían tareas con los formandos, inculcando siempre mucha paciencia, oración por ellos y presencia salesiana en su seguimiento. Pablito solía entristecer cuando se enteraba de la dimisión de algún seminarista, temiendo en su interior que hubiese faltado táctica, oración, diálogo o buena dosis de paciencia con el proceso del candidato.

Padre Pablo: hoy nos estás haciendo mucha falta y la casa de Mosquera siente sensiblemente tu ausencia física. Pero sabemos, animados por la fe que nos enseñaste, que desde el Cielo nos alcanzas grandes bienes para nuestra lucha y trabajo salesiano. Acompáñanos desde Dios en nuestro quehacer diario con los jóvenes y, que hagamos de ellos lo que quería nuestro padre Don Bosco, verdaderos cristianos y buenos ciudadanos. Que nuestra Madre Auxiliadora, a quien siempre consagraste tu labor, nos proteja, guíe y ayude en las tareas que conducen a la Verdad que hace hombres libres y denodados servidores del bien. Amén.

Fraternalmente,

Padre Edgar Palacios Combariza, SDB.
DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Padre PABLO ENRIQUE MEDELLIN ROMERO

Nació en Junín (Cund.) -Colombia- el 18 de Noviembre de 1907

Profesó el 18 de Enero de 1928

Fue ordenado Sacerdote el 29 de Noviembre de 1936

Murió el 12 de Abril de 1988.

El 29 de Noviembre de 1986, celebró en esta comunidad de Mosquera, rodeado del cariño de sus Hermanos salesianos, familiares y demás amigos, sus bodas de oro sacerdotales.

Así quedan resaltados entre otros, los más sobresalientes servicios generosos que prestó Pablito dentro de la Congregación Salesiana y de la educación cristiana en beneficio de nuestro pueblo colombiano.

De verdad que me siento cortísimo en palabras para expresar con precisión y justicia, la grandeza de la persona del Padre Pablito. Siempre se manifestó de un corazón grande y comprensivo, especialmente para con los jóvenes, con quienes gustaba departir muchos momentos y a quienes decía palabras de aliento siempre en la tónica alegre y jocosa, ocasionándoles hilaridad, por lo cual se ganaba su cariño sincero. En este año 1988 quiso volver a ser confesor de los Prenovicios, especialmente. Le sucedí indignamente en el oficio de Director, pero desde que estuve cercano a él a partir del año 1984, lo sentí el amigo de confianza y hasta el último momento, fue para mí gran consejero, pues tuvimos momentos de profundos y amistosos diálogos, aprendiendo constantemente de su inmensa riqueza salesiana y sacerdotal.

PENSAMIENTOS

Es sabido por quienes lo conocieron y trataron de sus calificadas aptitudes para la oratoria y el profundo manejo de pensamientos acerca del hombre y del cristiano, lo cual le hizo merecedor y digno miembro honorario de la Real Academia de la Lengua. Por eso es por lo que vale la pena consignar sinópticamente algunos de sus pensamientos, que vivamente encarnó en su rica personalidad.

“No hay figura y simbolismo que enmarque con mayor luz y verdad, la persona del superior y del maestro, que la parábola evangélica del Buen Pastor, al filo de la media noche, dejadas las noventa y nueve ovejas en el redil, retorna por el mismo camino en busca de la oveja perdida”.

“A la inteligencia se la acaba por cautivar, haciendo irradiar ante ella la verdad; y entonces, o el pensamiento se guía por la luz de la fe soberana y avanza hacia una segura meta, o reniega de ella y apaga ese fanal y, en consecuencia, sobre las inteligencias se precipitan las sombras y avanza la noche del error o de la mentira”.

“Las ciencias han conducido a los hombres a la conquista de las esferas más altas del pensamiento y de la técnica; más, por haberse prescindido de Dios, no han servido sino para sembrar de escombros el universo, de zozobras a la humanidad y de tinieblas el destino eterno de los hombres”.

“El hombre ha conquistado al mundo y no ha podido conquistarse a sí mismo. El hombre de hoy sabe muy poco del espíritu, muy poco del mundo invisible y muy poco de la soberanía de Dios. Entonces, es al Director espiritual, al animador de las almas, al maestro bueno, a quien corresponde prender la verdad sobre las cimas del espíritu, para que se tornen en campos de sosiego, lo que fuera poco antes solar de turbulencias, de odios y venganzas, de dolos e injusticias, de sacrilegios y blasfemias”.

te. La exequias de los dos hermanos se llevaron a cabo en la Iglesia de Cristo Rey, al norte de la ciudad, y posteriormente depositados en el parque cementerio Jardines del Recuerdo. La Santa Misa fue presidida por Monseñor Héctor Julio López, SDB., y concelebrada por casi cincuenta sacerdotes. El Padre Provincial, Carlos Julio Aponte, se hallaba en Neiva enterrando a otro salesiano, el Coadjutor Alejandro Castro. La homilía pronunciada por el P. Jaime Rodríguez, en Cristo Rey, destacó con precisión y altura, las virtudes y obras que caracterizaron a tan eximio salesiano, como lo fue el Padre Pablo Medellín. Muchas personas nos acompañaron en los funerales de estos dos hombres justos que entregaron su vida sirviendo al bien de la educación de los jóvenes.

DATOS DE SU VIDA...

El Padre Pablito, nació en Junín, Cundinamarca, el 18 de Noviembre de 1907. Cursó sus estudios en el seminario salesiano de Mosquera y posteriormente ingresó a la comunidad salesiana. Su primera profesión religiosa la hizo el 18 de Enero de 1928, y sus votos perpetuos, el 19 de Enero de 1931, ordenándose como sacerdote el 29 de Noviembre de 1936, siendo obispo consagrante, el hoy Siervo de Dios, Ismael Perdomo, primado de Colombia. Por varios años, se desempeñó como director en Zapatoca (Santander), Agua de Dios, 20 de Julio y Mosquera. Párroco en el Niño Jesús del 20 de Julio, Vicario y confesor en otras obras. Posteriormente ingresó a la Universidad Pedagógica Nacional, donde obtuvo el doctorado en ciencias de la educación en 1946. Consejero inspectorial con la misión de representar a la comunidad ante el Ministerio de Educación Nacional. En 1957, siendo presidente de la República el General Gustavo Rojas Pinilla, por un convenio con la comunidad salesiana, se creó un centro educacional eminentemente popular, hoy propiedad de la congregación Salesiana y que se designó desde entonces como CENTRO EDUCACIONAL DON BOSCO (en la avenida de Eldorado), bajo la responsabilidad del Padre Pablo Enrique Medellín quien en distintas instituciones ejerció el profesorado animado siempre por el sistema educativo de Don Bosco, por más de 50 años.

En varias ocasiones fue condecorado por la Presidencia de la República y otras importantes instituciones del país.

En 1953, fue designado presidente de la Confederación de los Colegios Católicos de Colombia, hoy CONACED. Posteriormente presidente de la CIEC, Confederación Interamericana de Educación Católica.

En ejercicio de estas responsabilidades tomó parte en la realización de varios congresos nacionales e interamericanos de educación católica; y representando a la Confederación de Educación Nacional, prestó sus servicios ante el Ministerio de Educación Nacional, como miembro del escalafón y del Consejo Superior de Educación; del Comité de Representación Nacional de las Naciones Unidas en Colombia; inspector de la cultura religiosa arquidiocesana de enseñanza secundaria, con anuncio del Señor ministro de educación.

Desde el año de 1984, el Padre Pablo viene a la casa de Mosquera, ahora como confesor de los Prenovicios. En 1985, a pesar de su desgastada salud acepta desempeñarse como Director de esta obra, papel que realizó como verdadero padre y hermano entre hermanos, servidor de todos en todo.

